



Como catequista de Spred, con frecuencia siento la responsabilidad, que es mía, de continuar creciendo en la fe dentro de mi comunidad de catequistas. Soy afortunada de estar con otros siete creyentes adultos de la misma opinión, que están resueltos como yo en ser efectivos con seis adolescentes que se nos unen para la catequesis. Nuestra responsabilidad es crear un lugar de bienvenida para la presencia de Dios.

La sesión de preparación de catequistas que precede a cada experiencia con nuestros amigos jóvenes, proporciona el medio para que nos desarrollemos como comunidad de fe. Participamos en un proceso que nos pide evocar una experiencia vivida. Involucramos todo nuestro ser, nuestro cuerpo, mente y espíritu para volvernos presentes para un evento, y al ser atrapados por él, lo vivimos simbólicamente. La evocación de cada persona es única aunque todas están vinculadas intrínsecamente, son consecuencia de la misma intencionalidad. La guía de la comunidad catequética sitúa explícitamente nuestra experiencia simbólica en la fe de la Iglesia. Nuestra experiencia es iluminada y nos volvemos conscientes de la presencia de Dios. Mientras la catequista lee del libro de la Palabra de Dios, experimentamos estar dispuestos interiormente bajo la acción del Espíritu para recibir el mensaje de Jesús. La experiencia es una de estar unificados y reunidos en Dios. Esta nos prepara para ser una expresión del amor de Dios para nuestros amigos jóvenes y para guiarlos usando el mismo método simbólico que respeta su modo de estar en el mundo.

El descubrimiento del amor de Dios en los hechos comunes de la vida diaria nos ayuda a desarrollar una actitud más contemplativa tocante a nuestra experiencia. Atesoramos la vida como un lugar habitado por lo sagrado. Saboreamos las ocasiones que nos reunimos para sentir el Misterio de la vida y descansamos en la Presencia de lo que desafía cualquier explicación. Experimentamos nuestra identidad como una comunidad eclesial y crece nuestra habilidad de confiar en el Espíritu de Dios el cual nos da como misión ser la Luz de los demás. Descubrimos esa consciencia simbólica para estar seguros de ser un lugar para la presencia de Dios.

W. B. Yates describe la atracción poderosa de aquellos que poseen una vida interior.

“Podemos hacer nuestras mentes tan semejante al agua quieta
Que los seres reunidos a nuestro rededor puedan ver, y podría ser

Sus propias imágenes,

Y así vivir por un momento

Con más claridad y tal vez con más intensidad la vida

Gracias a nuestra tranquilidad”.



UN
LUGAR

Los que se reúnen alrededor de nosotros, viven en nuestra quietud. Sentimos que nuestra comunión con Dios a través de señales y hechos proporcionan el apoyo que ellos necesitan para vivir y crecer en la fe.

La experiencia de la sesión de preparación nos da la energía para dar la bienvenida a nuestros amigos. Nos entusiasmos para darles la bienvenida y compartir con ellos. A veces trabajamos con aquellos que se sienten intimidados por la experiencia de pertenecer a un grupo. Cuando estamos seguros unos con otros como comunidad de catequistas, somos capaces de sentir los retos particulares que soportan nuestros amigos debido a su discapacidad. Podemos ser para ellos la presencia de apoyo que los ayude a elegir pertenecer a la comunidad. Nuestra manera de dar la bienvenida y de estar juntos los lleva a sentir la presencia de lo sagrado entre nosotros.

Un ambiente preparado para Spred está cerca de estar a la par con la comunidad de catequistas preparadas. El ambiente es para nosotros lo que los libros y las gráficas son para el maestro de teología. Nuestra solicitud de un lugar para la catequesis y nuestra dedicación en la preparación del ambiente no es una señal de que somos exigentes. No es que queramos reclamar un espacio para ser importantes. Construimos una comunidad de fe y recibimos el mensaje de Jesús en un espacio que comunica el mismo mensaje que las palabras que usamos. Las palabras necesitan ser apoyadas por la experiencia de la realidad de la que hablamos. Nuestro ambiente dice quiénes somos. Este proporciona la oportunidad para que cada persona descubra el llamado a pertenecer. Le pide a cada uno que se relacione e interactúe con la creación. Nos anima a entrar a la actividad simbólica que nos prepara para recibir la Palabra de Dios.

Si decimos que el ambiente preparado habla de quiénes somos y qué hacemos, tenemos que incluir lo siguiente en su descripción.

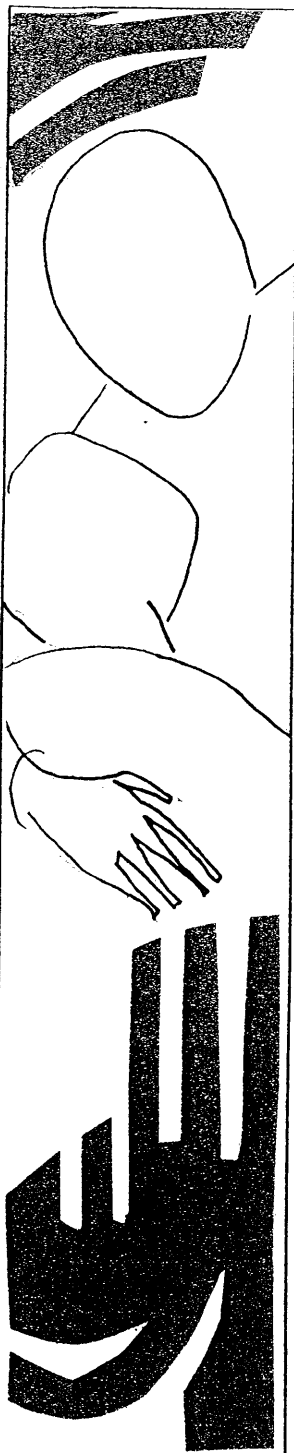
El espacio está preparado para que se reúnan varias personas. Las mesas y las sillas están arregladas para que se siente dos o cuatro personas y deben ser de buena calidad. Debe ser evidente que el piso se cuida. La temperatura proporciona confort.

Los armarios están colocados alrededor de las mesas y sillas. Los materiales en los estantes exhiben una sensación de orden y están organizados con materiales semejantes. Todo es accesible a aquellos que vivirán en el ambiente. El arreglo comunica un sentido de preocupación. Debe estar disponible un reproductor de cintas o discos compactos.

Hay varias clases de materiales de arte, materiales sensoriales y materiales de la vida diaria. Todos son atractivos, limpios y apropiados a la edad de las personas que serán recibidas por las catequistas. Todos los materiales tienen el potencial de guiar a uno a la concentración, a ocuparse felizmente, a experimentar un vínculo.

La iluminación del espacio es de bienvenida y de calma, similar a la luz del hogar o de la iglesia más que a la del lugar de trabajo o la escuela.

Hay agua para lavarse las manos y para la limpieza, para regar las plantas y para preparar las flores frescas para la mesa. No puede haber agua de la llave. El ambiente preparado no necesita ser caro para crearlo. Refleja implícitamente la fe de la comunidad de catequistas adultos. Manifiesta cuidado y belleza.



**DE
BIENVE-
NIDA**

Posee la clase de espíritu y substancia que están en armonía con la intencionalidad de la catequesis. Siempre está preparado y básicamente consistente con el contenido. Motiva el compromiso personal. Cada elemento contiene la promesa de revelar lo sagrado. Apoya la misión de la comunidad catequética de ser un lugar de bienvenida para la presencia de Dios.

Anhelamos el momento de la llegada de nuestros jóvenes amigos. Cada catequista intenta estar presente e involucrada con una actividad que las ayudará a concentrarse. La música tranquila apoya el proceso de volverse concentrados. Cada persona llega a la entrada del cuarto con un aire de emoción. El ritual de bienvenida es muy importante. Cada persona saluda a todas las demás, caminando hasta cada uno sentado en las mesas del ambiente. Hay manos que se saludan o choques de codos y risas si las manos están ocupadas con barro o con carbón. La Catequista de Actividades que guía el proceso de preparación y la Catequista Guía que está involucrada en una actividad, ayudan a cada persona en el proceso del saludo. Es un hermoso inicio donde los espíritus se conectan y se comparte el gozo de ver a los demás. Todos están felices de estar juntos.

Nuestros amigos entran al proceso de preparación y participan a través del espíritu y ejemplo de la comunidad de catequistas. Cada uno entrará al proceso de acuerdo a su capacidad. Las catequistas se vuelven sensibles a las necesidades de sus amigos conforme crecen las relaciones. Lo importante es que cada persona pone su esfuerzo para ocuparse en una actividad que esté en armonía con la experiencia simbólica. Esto incluye el ritual de moverse de una actividad a otra tan frecuente como sea necesario hasta que uno sea capaz de serenarse con algo que capture nuestro espíritu. La experiencia de volvernos uno con nuestra actividad elegida, es una actividad simbólica que energiza y despierta nuestra vida interior.

Algunas veces nuestros amigos no encuentran fácil elegir una actividad ni concentrar su atención. Sabemos que la concentración será una ventaja para la participación en la catequesis. Intentamos interesarlos en lo que han elegido. Si han pasado algún tiempo en una conversación que los distraen, podemos llamar su atención hacia la actividad de aquellos que están alrededor de ellos y pedirles que hablen suavemente. Las sugerencias amables los alertan hacia la actividad concentrada de los demás y a menudo esto los conecta con el espíritu del grupo. Las catequistas preguntarán: "¿estás disfrutando tu trabajo?" como una manera de reconectarlos. O la Catequista de Actividades algunas veces dice: "¿Te gustaría cambiar de actividad? Tengo algo que mostrarte que creo vas a disfrutar". Maneras amables de reenfocar la atención ayudan a redirigir el comportamiento y hace posible que la comunidad sienta un espíritu común, una cualidad sagrada en el trabajo de preparación y una sensación corporal de tranquilidad.

Cuando el tiempo de preparación llega a su fin, nos reunimos en un círculo. Con alegría reconocemos la presencia de los demás. El nombre de cada persona se dice calladamente y cada uno responde yendo al espacio sagrado preparado por la Catequista Guía. Las catequistas se sientan junto a su amigo en el círculo alrededor del Libro de la Palabra de Dios y proporcionan un eco de apoyo a la guía quien empieza evocando un hecho que todos han vivido. Somos un lugar de bienvenida para la presencia de Dios.

Hna. Susanne Gallagher
Personal de Spred, Chicago

Referencias: Education in Faith and Symbol, Fr. Jean Mesny, Chicago, June 1984

Religious Educability, Fr. Eucharist Paulhus, June 1969

Internal Progression of a Session, Gonzaga Study Week Summary, by Fr. James McCarthy, June 1967

